



EL CORREO de ANDALUCIA

Revista mensual literaria

SEVILLA: LUNES 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 61

Mi Almanaque

OCTUBRE

Sol, sale 5'57.—Se pone, 5'43.

1

Lunes

San Remigio

El día en los altares.

Fué San Remigio de una de las más ilustres familias de las Gaulas, y sus padres le hicieron educar tanto en el santo temor de Dios como en el estudio de las letras.

Contaba sólo veinte y dos años, cuando muerto Bernardo, arzobispo de Reims, fué nombrado nuestro Santo su sucesor á instancias de todo el

clero y pueblo.

Habiendo vendido su rico patrimonio, distribuyó todo su producto entre los pobres.

Clodoveo, rey de Francia, había prometido á su esposa la reina Clotilde que si el Dios que ella adoraba le concedía la victoria contra los alemanes abrazaría el Cristianismo; obtenida esta se hizo instruir (así como á todos sus oficiales y soldados) á nuestro Santo Obispo, y cuando estuvieron en condiciones recibieron de sus manos el bautismo el día de Navidad del año 496.

El Cielo acreditó con muchas maravillas el goce que le tocaba en la Conversión de aquel Rey, porque no habiendo podido penetrar por el inmenso gentío el clérigo que llevaba el sagrado crisma, suplicó San Remigio al Señor remediase aquella falta, y al punto se dejó ver una blanquísima paloma con una ampolla en el pico llena de un bálsamo milagroso, que revoloteando la puso en manos del Arzobispo, sirviendo aquel óleo celestial para la ceremonia del bautismo, y después con el mismo ungió y consagró al Rey. Esta botellita es la que con el nombre de la *santa Ampolla*, se guarda con gran veneración en la abadía de San Remigio de Reims.

Quiso el Señor purificarle con dolorosas enfermedades, revelándole el día de su muerte, para la que se preparó redoblando sus peniten-

cias y fervor; acaeciendo ésta el día 13 de Enero de 533, casi á los noventa y seis años de edad.

El día del católico

Concedenos, oh Dios Omnipotente, que la venerable festividad de tu confesor y pontifice el bienaventurado San Remigio nos aumente la virtud y el deseo de nuestra eterna salvación. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El día en la Historia

El día 1 de Octubre de 1777 se firma en el Real Sitio de San Ildefonso el tratado que puso fin á la cuestión surgida en España y Portugal por los límites de sus posesiones en el Nuevo Mundo.

El Consejo del día

De San Felipe Neri.—No os carguéis de muchas devociones; emprended pocas, pero perseverad en ellas.

El día alegre

En una casa de préstamos:

—Vengo á retirar mi capa. ¿Que hay que abonar?

—¿Qué interés tiene usted?

—El de no cojer una pulmonía.

* *

Gedeón recibe una bofetada:

—¿Por qué no la devuelves?—le pregunta un amigo.

—¡Qué tonto eres! ¿No ves que me daría otra, y no acabaríamos nunca?

Viva el Papa!

Á LUIS FARSZEŃKI, CONDE DE LIPA

(Continuación)

No estrañéis nuestra perplejidad, hijos míos... —En aquel entonces todas las cosas tenían más prestigio que hoy. No se viajaba tan fácilmente; no se publicaban tantos periódicos. Y creo que

que en toda España no había más que uno, tamaño como un recibo de contribución. Además, los españoles no habíamos leído, ni pensado... El Papa era para nosotros un sér sobrenatural... no un hombre de carne y huesos... en toda la tierra no había más que un Papa!... Ahora bien: en aquel tiempo era la tierra mucho más grande que hoy... La tierra era el mundo... y un mundo lleno de misterios, de regiones desconocidas, de continentes ignorados! Luego... figuráos que aún sonaban en nuestros oídos aquellas palabras de nuestra madre y de nuestro maestro: «El Papa es el Vicario de Jesucristo... Su representante en la tierra: una autoridad infalible, y lo que desatare ó atare aquí, permanecerá atado ó desatado en el Cielo...» En fin, para decirlo de una vez; el Papa, entonces, no era para nosotros un coronel que canta misa y llega á cardenal, y á quién después, la política de tal nación triunfando de la de tal otra, hace rey de Roma y Pontífice de los cristianos, que no sean protestantes, ó por mejor decir, de los católicos que no sean griegos... No: el Papa era el Santo Padre, el catolicismo la religión más extendida sobre la tierra, y la tierra la creación favorita de Dios, en cuyo torno rodaban estrellas y soles para gusto y recreo de la familia de Adán.

Creo haberme explicado.—Creo que habréis comprendido todo el respeto, toda la veneración, todo el asombro, toda la unción sagrada que se apoderaría de nosotros, pobres españoles del siglo pasado, al oír decir que el Sumo Pontífice estaba en un lagar de Francia; y que íbamos á verlo.

Efectivamente, no bien salimos del café, percibimos allá en la plaza que, como os he dicho, estaba cerca, una empolvada silla de posta parada delante de una casa, que en nada se diferenciaba de las demás, y custodiada por dos gendarmes de caballería, cuyos desnudos sables brillaban que era un contento.

Más de quinientas personas estaban abocadas alrededor del carruaje, que examinaban con pródiga atención, sin que se opusiesen á ello los gendarmes, que en cambio, no permitían á nadie acercarse á la puerta de aquella casa, donde se había apeado Pío VII mientras mudaban el tiro de caballos.

—¿Y qué casa era aquella, abuelita? ¿La del Alcalde?

—No, hijo mío: era un parador de diligencias.

A nosotros, como militares que éramos, nos tuvieron más consideración los gendarmes y nos permitieron arrimarnos á la puerta; pero no así pasar el umbral.

De cualquier modo, alcanzamos á ver perfectamente el siguiente grupo, que ocupaba uno de los ángulos de aquel portal ú oficina:

Dos ancianos... ¿qué digo? dos viejos decrepitos cubiertos de sudor y de polvo, rendidos de fatiga, ahogados de calor, respirando apenas, bebían agua en un vaso de vidrio, que el uno pasó al otro después de mediarlo. Estaban sentados en unas sillas viejas de anea. Sus trajes talares, morados y de color de púrpura, nada tenían de oslentosos; antes parecían pobres y humildes, de tan ajados y súcios como estaban.—Ningún distintivo podía revelarnos cuál era Pío VII, pues nada entendíamos nosotros de aquellas cosas, y sin embargo, todos digimos á un tiempo.

—Es el más alto.

Y sabéis porqué lo dijimos? Porque su compañero lloraba y él no; porque su tranquilidad revelaba que él era el mártir; porque su humildad denotaba que era el príncipe. En cuánto á su figura me parece estarla viendo todavía.

Figuráos un hombre de más setenta años, enjuto de carnes, de elevada estatura, algo encorvada por la edad: su rostro, surcado de pocas pero muy hondas arrugas, tenía un marcado aspecto de austeridad dulcificado por unos labios bondadosos que parecían manar persuasión y consuelo; una nariz grave, unos ojos de paz, marchitos por los años, y algunas cabellos tan blancos como la nieve, completaban aquella imponente fisonomía.

El sacerdote que le acompañaba, menos viejo que él, debía de ser un cardenal: su rostro era más enérgico, pero estaba más contristado. Todo él revelaba á un hombre de pensamientos profundos, de acción rápida y decidida. Mas parecía un diplomático que un apóstol.

Pero ¿era cierto lo que veíamos? ¿El Pontífice preso, caminando en el rigor del estío, con todo el ardor del sol, entre dos groseros gendarmes, sin más comitiva que un cardenal, sin otro hospedaje que el portal de una casa de posta, sin otra almohada que una silla de madera?

(Se continuará)

Costumbres cristianas

(Continuación)

24. De ordinario, no despedir á un vecino de la casa sino «ó por mala paga ó por mal vivir.»
25. Decir Jesús en los peligros; como al ver relámpago; estornudar, etc.
26. Tocar, ó hacer una señal especial con la campana de la parroquia, la vispera de los días de huelga.
27. Poner una cruz al principio de todo escrito, cartas, apuntes, solicitudes, etc.
28. Santiguarse antes de salir de casa, al principiar el trabajo, emprender un viaje, bañarse, etc.
29. Poner la Santa Cruz en las veletas, almiarres, chozas, fachadas, etc., y los albañiles en el palo más alto de las obras.
30. Hacer la señal de la cruz la nodriza ó madre al fajar por primera vez al niño y la hornera al cerrar el horno.
31. Hacer una cruz sobre la levadura, y el carnicero con el cuchillo sobre el animal que va á matar.
32. Cantar el Santo Dios los segadores y demás hombres del campo, al principiar sus trabajos y el Bendito al conculir.
33. Poner una cruz en el sitio en que alguno murió violentamente.
34. Rezar un Padre nuestro cuando se ve una

- de estas cruces en el campo, y dejar una piedrecita en testimonio.
35. Tener en las casas un cirio, ó farol adornado, para llevarlo cuando tocan al Santo Viático.
36. Llamar al que va vendiendo por la calle diciendole hermano.
37. Decirse de usted los compadres y comadres, aun cuando antes se tuteasen.
38. Llamar al pan gracia de Dios, y besarlo cuando se recoge del suelo.
39. No salir á la calle el domingo, en que por cualquier motivo no se ha podido oír Misa.
40. Ofrecer las Primicias al Señor, y colocar en las pilitas del agua bendita de la parroquia las mejores espigas y ramos de aceitunas, etcétera.
41. Distribuir el tiempo por las fiestas religiosas, diciendo desde Navidad á San Juan, por los Santos, por San Miguel, etc.
42. Usar refranes con fórmulas ó términos cristianos como Navidad cayó en Agosto; no por bueno está Pilatos en el credo, etcétera etc.
43. Llamar judío al que escupe a otro en la cara y hereje al que hace actos que revelan dureza de corazón.
44. Bautizar á los niños dentro de las primeras veinticuatro horas, y no besarlos hasta que están bautizados.
45. Asistir los amigos nueve días seguidos á la casa donde ha muerto alguno, no para estar en tertulia, sino para rezar.
46. Sacar luces á las puertas, ventanas ó balcones, cuando pase el Santo Viático, y rezar un Padre nuestro por el enfermo.
47. Saludar, descubriéndose á todo sacerdote, aun cuando no sea amigo ni conocido, y si se les habla besarles la mano.
48. Besar la mano á los padres al levantarnos por la mañana, después de comer y cuando vuelve del colegio.
49. Tocar la agonía, no cuando uno ha muerto, sino cuando está verdaderamente agonizando, para que pidan por él.
50. Tomar parte con devoción en peregrinaciones, procesiones, cofradías, etc. y ayudar la Santa Misa.
51. Estar de rodillas en la Santa Misa, desde el principio hasta el Evangelio, y desde el Sanctus hasta consumir.
52. Honrarse con tomar á su cargo algún altar ó imagen de la parroquia, para cuidar de sus ropas y aseo.
53. Bendecir las casas nuevas ó nuevamente arrendadas, el lecho nupcial, los frutos del campo, etc.
54. El día de San Antonio Abad, bendecir

el pan y distribuirlo hasta entre los pobres animales.

55. En los molinos de aceite, tahons, etc. parar la bestia que tira del rulo, diciendo: «Ave María.»

(Continuará.)

CUENTO

Premiado en el Certamen científico literario artístico, por la Asociación de maestros de 1.ª enseñanza de Sevilla.

SAN CASIANO

el día 16 de Setiembre de 1900

EL PRINCIPE ALFONSO

Tema: «Un cuento para niño.»

Lema: El Maestro como el Eclesiástico, es el operario de Jesucristo.

(CONTINUACIÓN)

En el número de sus favoritos contaba Alfonso á su hermano de leche, hombre en quien había depositado toda su confianza, y que no la merecía á causa de sus malas inclinaciones y de los consejos perjudiciales que daba á su soberano. Al ver á Alfonso tan triste, le preguntó qué tenía.

—Qué he de tener! le contestó Alfonso; ¿te parece poco lo que me ha pasado con esa joven? Y á pesar de eso la amo, la amo tanto que hago propósito de corregirme solamente por complacerla.

—Ay, señor! le respondió el mal consejero; ¡cuán bueno es V. M. en hacer caso de ella! Yo le aseguro que otro cualquiera en el lugar de V. M. de que es rey, y que sería una debilidad vergonzosa el que V. M. se sometiese á los caprichos de una aldeana, que debía reputarse feliz con sólo contarse en el número de vuestras esclavas. Téngala á pan y agua; enciérrela en un calabozo, y si persiste en su idea que muera en medio de tormentos; lo cual servirá de saludable ejemplo á todo el que se atreva á resistirse á vuestro deseo. Deshonroso sería para V. M. el que se dijese que una joven había resistido; y todos vuestros súbditos no olvidarían que han nacido para servirlos.

—Pero, observó Alfonso, no quedará más deshonrado si doy muerte á una inocente? porque, en resumidas cuentas, Mercedes no ha cometido ningún delito.

—No ha sido poco el suyo, en el mero hecho de no obedeceros,—repuso el confidente.—pero aún suponiendo que V. M. cometa una injusticia, vale más que os acusen por ello, que no que se puede faltar al respeto que os es debido, y contradeciros también.

El cortesano atacaba á Alfonso por su flaco, pues el temor de ver disminuida su autoridad, hizo en el rey tal impresión, que sofocó el buen impulso que había sentido de corregirse. En su consecuencia pensó pasar á la prisión de Merce-

des, y castigarla, si continuaba negándose á ser su esposa.

Por su parte el favorito, temiendo que el rey se arrepintiese de su mal propósito, reunió tres jóvenes señores tan perversos como él y durante la cena procuraron que el rey acabase de perder la razón haciéndole de beber demasiado. Lograronlo en efecto, y tanto le dijeron acerca de la debilidad que había tenido con Mercedes, que Alfonso se levantó furioso, jurando que iba á hacerse obedecer, ó de lo contrario á vender á Mercedes como si fuese una esclava.

Pasó Alfonso á la habitación de Mercedes, y quedó sorprendido de no hallarla en ella, cuando él tenía la llave en su bolsillo. Su cólera no conoció límites, y juró vengarse de todos los que se sospechase tuvieron alguna parte en la fuga. Oyéronlo sus favoritos, y de aquí tomaron pie para perder á un gran señor que había sido ayo de Alfonso. Este hombre honrado se había tomado alguna que otra vez la libertad de reprender á Alfonso sus excesos porque lo amaba, originándose de aquí que el joven soberano había llegado á fastidiarse de él. La ocasión no podía ser más oportuna. Los confidentes del rey le dijeron que Solís (este era el nombre del ayo) se había vanagloriado de haber dado libertad á Mercedes. Tres hombres corrompidos aseguraron que así se lo habían oído decir: todo causó tal furia al rey, que fuera de sí mandó á su favorito fuese á prender á Solís y le trajese á su presencia cargado de cadenas. Dada esta orden, se retiró Alfonso á su aposento.

Saboreando estaba ya en su interior la venganza que iba á tomar de los que creía cómplices de la fuga de Mercedes cuando de pronto sintió que la tierra temblaba debajo de sus pies: enseguida sonó un trueno espantoso, y Victoria apareció á los ojos del rey.

—Había prometido á vuestro padre, le dijo con voz severa, el daros buenos consejos, y casi tigaros en el caso que no quisiérais seguirlos: así lo habéis hecho: no conserváis de hombre más que la figura, pues, vuestros crímenes os han convertido en un monstruo horror del cielo y de la tierra.

Ya es tiempo de que acabe de cumplir mi palabra, castigándoos, según merecéis. Os condeno, pues, á que os asemejéis á los animales de cuyas inclinaciones participáis. Os parecéis al león por la cólera, al lobo por la voracidad, á la serpiente por haber desgarrado el corazón de vuestro segundo padre, al toro por vuestra brutalidad.

Llevad, pues, en vuestra nueva figura los caracteres de todos esos animales.

No bien la hada hubo pronunciado estas palabras, cuando Alfonso se vió transformado en un animal horrendo: tenía la cabeza de león, cuernos como el toro, piés de lobo y cola de serpiente.

Al mismo tiempo se halló en medio de un bosque y á orillas de un río, en cuyas aguas se reflejaba su horrible figura, y oyó una voz que le dijo:

—Mira al estado á que te han reducido tus crímenes. Y sin embargo, tu alma es mil veces más horrorosa que tu cuerpo.

Alfonso reconoció la voz de Victoria, y poseído de rabia hizo un movimiento para precipitarse sobre ella y devorarla. Pero no vió á nadie, y la misma voz le dijo:

—Me burlo de tu debilidad y de tu rabia: voy á confundir tu orgullo sometiéndote al poder de tus mismos súbditos.

Creyó Alfonso que alejándose de aquel arroyo hallaría algún remedio á sus males, pues no tendría á la vista su horrible fealdad. Adelantóse hacia el interior del bosque: mas no hubo andado algunos pasos, cuando cayó en un lazo que habían tendido unos cazadores para cojer á los osos. Los cazadores que estaban al acecho acudieron, y encadenáronlo; lo llevaron á la capital de su reino. Por el camino, lejos de reconocer que sus faltas le habían atraído aquel castigo, maldecía á la hada, mordía sus cadenas y se abandonaba á la rabia.

Al aproximarse á la capital notó que había en ella grandes fiestas: los cazadores preguntaron qué ocurría de nuevo, y les contestaron que el príncipe Alfonso, que sólo se complacía en atormentar á sus pueblos, había sido muerto por un rayo en su mismo aposento. Los dioses, añadieron, no han podido tolerar por más tiempo sus maldades, y han librado á la tierra de ese móns truo.

(Continuará.)



ARENITAS DE ORO

¿Y con Dios no contais para nada?

La siguiente página está tomada de E. Souvestre, novelista bretón. Ella responde maravillosamente á la divisa de nuestras «Arenitas»: *Sembremos buenos pensamientos y recojeremos buenas acciones.*

Y acaso más de un lector, después de haberla saboreado, pueda escuchar en sus horas de abatimiento, la voz cascada de la pobre mujer de que en ella se trata, murmurar á su alma. «¿Y con Dios no contais para nada?» y sin duda que le hará cobrar alientos.

* *

En cierta ocasión hube de encontrarme con una pobre anciana, casi extenuada por el esfuerzo que hacia empujando hacia delante una pequeña carreta.

La escarcha que cubría el camino hacia la tarea doblemente difícil.

Jadeaba estrepitosamente, se paraba á cada paso falta de fuerzas y enseguida volvía á la empresa con nuevo ardor.

Me dió lástima de ella; y el recuerdo de mi madre que acudió á mi mente, me impulsó á aproximarme á la anciana que acababa de pararse otra vez.

—¡Ola buena anciana, le dije sonriéndome, lleváis ahí una carga demasiado grande para vuestras fuerzas.

—Es verdad, hijo mio, me contestó ella parándose, y limpiándose la frente en la que el sudor se mezclaba con la escarcha.

Las fuerzas se van con los años, mientras que el paso que hay que arrastrar es siempre el mismo; y sin embargo, ved como Dios hace bien todo cuanto hace. Jamás abandona á los pobres.

Le pregunté adonde se encaminaba ella en tal disposición y enseñándome el portazgo, trató de emprender otra vez el camino. Puse entonces la mano sobre una de las varas y le dije dulcemente.

—Dejadme, yo voy al mismo sitio y no me cuesta ningún trabajo empujar vuestro carrillo.

Y sin esperar la contestación eché á andar.

La pobre anciana no opuso resistencia. Me dió sencillamente las gracias y siguió andando á mi lado.

Supe entonces que venia del mercado de hacer sus compras para revenderlas.

Hacia ya treinta años que vivia con ese comercio, el cual le había producido lo bastante para educar á tres hijos.

—Pero una vez que hubieron crecido y estuvieron hechos unos robustos mozos me los quitaron, dijo la pobre mujer.

Dos murieron en el ejército y el otro está prisionero.

—¿De modo que otra vez os encontráis sola, sin más recursos que vuestras fuerzas.

—¿Y al protector de los que no tienen á nadie *no lo contais para nada?*

Mire V., aún cuando sea vieja y pobre, la idea de que el *Rey de todo*; nos ve, nos juzga y todo lo tiene en cuenta, me sostiene. Cuando estoy muy cansada y parece que ya mis piernas no me pueden sostener ¿que hago? me pongo de rodillas, le cuento todo lo que me apena y cuando me levanto siempre tengo el corazón más ligero.

V. es muy joven todavía para sentir esto. Pero día llegará en que pueda comprender porqué se enseña á los niños á decir todos los días: *Padre Nuestro que estás en los cielos.*

No contesté, pero noté que una luz bienhechora llenó por completo mi alma.

Oyendo hablar á la pobre anciana, mi corazón latía fuertemente.

La veía cõja, con la cabeza temblorosa, el cuerpo medio doblado, como si se inclinase para recojer su sudario y me sorprendía verla más fuerte que yo.

Tan cierto es que el hombre necesita de otro punto de apoyo que no sean los mismos hombres, y que para tenerse firmemente en ese andamiaje que forma la vida, hay necesidad de una cuerda que esté atada en el cielo.

* * *

Cuando dejé á la vendedora me dió las gracias. Pero á decir verdad, yo era quien le debía estar reconocido.

En efecto, ella había despertado en mí unas ideas que mucho tiempo hacia dormían allá en el fondo de mi alma.

Llegué á mi casa todo preocupado con el encuentro que habia tenido.

Aquella noche, mi mujer estuvo bastante triste. Cenamos sin hablar una palabra. El niño se durmió. Después nos quedamos junto al fuego que se extinguía poco á poco.

Llegada la hora de acostarnos, coji la mano de mi querida esposa y echándomela sobre la espalda, le dije:

—Mira, hace ya mucho tiempo que sobrellevamos nuestras penas *completamente solos*. Pidamos á Dios que tome parte en ellas.

Y me puse de rodillas. Mi mujer hizo otro tanto sin decir palabra.

Empecé entonces á repetir una por una, todas las oraciones que habia aprendido en la niñez y que después habian quedado como en depósito allá en un rincón del corazón. A medida que las palabras se me iban viniendo á la memoria me parecia encontrarles un sentido para mi desconocido hasta entonces. Era un lenguaje que entendía por primera vez.

No sé si algo semejante ocurrió á mi mujer, lo cierto es, que pronto la oí llorar muy bajito.

Cuando me levanté, ella me abrazó sollozando y me dijo:

—Has tenido una idea salvadora. Ahora que me has

hecho pensar otra vez en Dios, me siento reanimada y conozco que he de volver á recobrar el valor.

Y en efecto desde ese día todo marcha mejor en casa. Nuestros corazones se han aligerados. La oración de la noche, era para nosotros una especie de descanso y refrigerio.

* * *

¡Pobre ancianita!

No podía ella sospechar siquiera mientras me contaba su vida el bien que iba á hacerme.

Después no la he vuelto á ver más. Pero más de una vez la he bendecido.

MONUMENTOS DE ROMA

El anfiteatro ó coliseo de Flavio

(Conclusión)

Dice una tradición que el arquitecto del Coliseo fué un cristiano llamado *Gaudentius*, el cual, más tarde fué martirizado dentro de él y enterrado en las catacumbas de Santa Martina. Tiene el mérito de haber levantado para él y sus hermanos un cadalso que artísticamente considerado, no ha tenido ni tendrá igual en la sucesión de los siglos.

Fué comenzado por Vespasiano el año 72 de la Era cristiana, y concluido por Tito cuando vino triunfante de plantar las águilas romanas sobre las ruinas de Jerusalén de donde trajo muchos miles de judíos, los que, después de haber sido uncidos al carro del vencedor, llevaban sobre sus espaldas ennegrecidas por el sol y amoratadas por el látigo, las enormes piedras de que está formado el Coliseo á la vertiginosa altura que atrevido se levanta. Así pagaba su ingratitud el pueblo deicida. Al quedar la mayor parte de sus hijos muertos sobre las piedras calcinadas del templo de Salomón, los sobrevivientes, después de comer el pan amargo del esclavo amasado con las lágrimas del proscrito, cargaban los materiales para formar el ara santa en el que habia de arder el sacro fuego encendido por el que crucificaron en el Calvario.

No parece el Coliseo obra de los hombres sino obra de una fuerza invisible y omnipotente que, así como del fondo del mar eleva sobre las nubes el gigantesco Teide, así sostiene esas moles inmensas del Anfiteatro. Sólo cuando se nota la sublime belleza de sus partes y de su conjunto, se advierte que el genio creador del hombre ha presidido á su formación. Tiene forma elíptica, siendo su longitud de 200 metros, su anchura de 167 y su altura exterior de 49. Cabían dentro de él 100.000 personas.

Consta de tres órdenes de arquitectura, sobrepuestos. En la base, el sencillo y sóbrio orden dórico; sobre éste el elegante y ligero orden jónico y luego el florido orden corintio formando tres cuerpos con ochenta arcos cada uno que circundaban todo el edificio cuando estaban de pie. Lo remataba otro cuerpo de forma de atrio adornado de pilastras y abierto por ventanas.

Mirado por dentro el Coliseo, se distingue la arena, el *podium*, las galerías y el atrio. En la

arena se verificaban los combates de los hombres y de las fieras. Antes se impedía la entrada en ella porque los Sumos Pontífices guardaban con mucha religiosidad aquella arena que se había empapado en la sangre de los mártires, elevándose en medio de ella una cruz, trofeo glorioso de la victoria del cristiano; hoy domina un conquistador en Rema que al hacer apurar á los vencidos el cáliz envenenado del sarcasmo, no les permite que los recuerdos consuelen su infortunio. El *podium* estaba reservado á los emperadores, á los magistrados y á los senadores; las galerías al pueblo y el atrio á las matronas romanas.

Los grandes desastres del Anfiteatro que la hacen hoy una gran ruina, datan del Siglo XI y XII en que algunas poderosas familias romanas, haciendo de él un castillo, rebajaron su mérito y cooperaron á su destrucción en favor de los ricos del siglo XV, que apoderándose de todo lo caído, construyeron ricos palacios, entre ellos los de Venecia, Cancillería, Farnesio y Barberini; por manera que el pueblo indignado decía de ellos con justicia: *Quod non fecerunt barbari, fecere Barberini*. Después los Sumos Pontífices haciéndose vengadores del arte y sobre todo de las injurias proferidas á los mártires, se dedicaron á su reparación y conservación. Muchas lápidas ostentan los nombres gloriosos de Pío VII que hizo construir el enorme contrafuerte de la parte del Coliseo que mira á San Juan de Letrán; de León X que hizo construir el del lado opuesto; de Gregorio XII y Pío IX autores de varias importantísimas reparaciones.

Un Via-crucis erigido antes en este lugar hacía recordar á los fieles romanos y á los piadosos viajeros que de todas partes del mundo venían á la ciudad eterna, con los sufrimientos del Hombre Dios, los sufrimientos de los cristianos, llenándose de Santa indignación contra los verdugos y de fraterna piedad para con las víctimas; pero profanado por la huella impura de los revolucionarios, ridiculizado por la envenenada sátira de periódicos sectarios; escupido con la inmensa baba de los demagogos, se vé en el Coliseo, solamente algún curioso ó algún cultivador del arte que se siente tristemente sorprendido, cuando observa colocadas en la parte más alta y revoloteando al rededor, como misteriosos centinelas del edificio, aves de negro plumaje que atormentan el oído con su áspero y melancólico graznar. Si fuera supersticioso, diría que estos graznidos son ecos de venganza contra los revolucionarios. ¡Oh infelices! esta es vuestra hora: apresuraos mientras el poder de las tinieblas está en vuestro favor, antes que la implacable muerte os señale vuestra tumba en la que la humanidad, la historia, el arte y la religión marcarán vuestros pasos por la tierra dándoos un nombre infamante; ¡adelante!; pero entended que al perderse en los confines del mundo los ecos ruidosos de vuestras victorias, la mano de los vencidos habrá adelantado en el cuadrante de la eternidad, la hora de la justicia.

VICENTE MATAMALA.



¡AY!

¡Ay!... No decía más que eso
aquella lápida negra.

En medio del viejo mármol,
bajo una cruz cenicienta
y entre dos admiraciones,
se destacaban las letras
de aquel ¡ay! que penetraba
el alma más fría y seca

como un gemido entre dos
lágrimas hondas de pena.

¿A qué dolor de la vida
respondía aquella queja?

¿Qué horrible historia encerraba
inscripción tan lastimera?

Pregunté... indagué... y jamás
pude saber nada de ella.

Más de una vez su recuerdo
me turbó en la noche quieta...

¡Bah!... ¿para qué atormentarme
con imposibles quimeras?

¿Para qué?... De todas suertes
tal inscripción bien pudiera
ser la de todas las tumbas

que he visto sobre la tierra;
porque esta vida no es más

que un ¡ay! profundo de pena;
un ¡ay! que nos acompaña

desde la cuna á la huesa;

un ¡ay! que ¡ojalá! que siempre
bajo el amparo estuviera

de la cruz, como aquel ¡ay!

de aquella lápida negra!

Ram de Viu.

Valencia 21 de Septiembre 1900.

ECOS Y RUMORES

Para los filatélicos.

He aquí algunas notas acerca de la Exposición filatélica existente en París:

Hay tres sellos de la isla Mauricio, evaluados cada uno en 26.000 francos; dos del Cabo, con la filigrana CC., 10.000; cinco de Moldavia, los cinco primeros puestos en sobre, 10.000: los mismos, nuevos, 15.000; un sello de Hawal, 6.000; uno del gran ducado de Badén, tirado equivocadamente en verde, 6.000; uno negro de Baviera, 4.000; uno de Génova, 3.758, el tipo llamado Mercurio rojo, nuevo (para el franqueo de periódicos en Austria), 3.000. Varios, nuevos de Nueva Escocia y Nueva Brunswick, 2.000 francos cada uno, etc. etc.

La mayor parte de los sellos expuestos están evaluados en más de 1.000 francos cada uno.

Alumnos y profesores de alemán.

En una de las secciones de la Exposición de París, el Gobierno expone trabajos de la enseñanza oficial, siendo uno de estos cuadernos de los alumnos de alemán conteniendo los temas con las correcciones de los profesores puestas al márgen.

En estos cuadernos hay un sinnúmero de faltas; pero lo más curioso es que los profesores, no sólo no corrigen las faltas, sino que cometen más que los alumnos.

Vaya un botón para muestra:

Un alumno escribe: *Ich habe auf DER Spaziergang welche in gemacht habe...*

Y el profesor va y corrige: *Ich habe aut DEN Spaziergang WELCHER in gemacht habe...*

Siendo así, que lo que hay que decir es: *Ich habe auf DEM Spaziergang WELCHEM in gemacht habe...*

Se puede llegar á viejo y ser muy dichoso sin saber una palabra de alemán: pero aquí lo de la *Crotología*. En el caso de tocar las castañuelas, vale más tocarlas bien que tocarlas mal.

Y sobre todo, no hay necesidad alguna de llevar á la Exposición estas pruebas de ignorancia.



LOS GRANDES HOMBRES Y EL SANTO ROSARIO

Hombres de estado, oradores, artistas y litatos célebres, han encontrado en el Rosario, la paz, la energía ó la inspiración de que se hallaban necesitados.

O'Connel recitaba el Rosario en la Cámara de los Comunes mientras la suerte de Irlanda se decidía por medio de las réplicas de su magnífico discurso abogando por su independencia y la votación que siguió á las discusiones sostenidas con tal motivo.

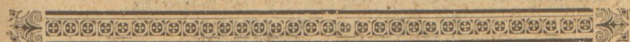
García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, recitaba diariamente el Rosario.

Silvio Pellico, Gluk y Mozart, recurrían al Rosario en todas las dificultades que se oponían á la realización de sus legítimas aspiraciones.

Haydn cogía el Rosario y se paseaba recitando *Aveurias* cuando le faltaba inspiración, y según él mismo aseguraba «entonces la inspiración acudía.»

El Dr. Récamier consideraba el Rosario como «una campanilla que había que tocar» para obtener la curación de sus enfermos.

Por último, el sabio Ampère y el caritativo escritor Ozanam fundaban todas sus esperanzas en el Rosario, que no dejaban de recitar ni un solo día.



VARIEDADES

Enseñanzas de la experiencia.

en materia de ciencias y escritos.

Tome para su regalo

Esta sentencia el autor:

Si el sabio no aprueba malo;

Si el necio aplaude peor.

* *

En materia de moralidad y conducta.

Tome para su regalo

Esta sentencia el autor:

Si el bueno no aprueba malo;

Si el malo aplaude, peor.

La educación.

Gruesos libros se han escrito sobre la «educación» y aún se seguirán escribiendo por mucho tiempo sobre tan inagotable é importante asunto.

Entretantos como he leído y analizado no he encontrado nada que valga lo que esta «receta» que os envío á vosotras ¡oh madres que ansiáis la salvación de vuestros hijos!

«Cualquiera que sea el niño á quien quereis hacer bueno y virtuoso:

Haced el bien delante de él.

Hacedle á él bien.

Tratad de hacer el bien por medio de él.

Madres, ser perseverantes: sujetad á vuestros hijos á este régimen, retenedlos con paciencia y constancia en esta atmósfera del bien «que han de ver, que han de recibir y que han de hacer» y estad seguras que no se resistirán.»

La bendición paterna.

Una de las escenas más hermosas del hogar doméstico poco común hoy día por desgracia, es el acto de bendecir diariamente los padres á sus hijos, del cual la historia nos ofrece algunos ejemplos.

—Querido hijo—decía San Luis antes de expirar á su primogénito—recibe todas las bendiciones que un buen padre puede dar á un hijo.

Santa Macrina bendecía á sus hijos, que más tarde llegaron á ser San Gregorio de Eisse y el gran Basilio.

El jóven Juan Jersón, más tarde Caneiller de la Universidad de París, se presentaba todas las noches á la cabeza de sus once hermanos para recibir la bendición de sus padres.

San Francisco de Sales, también recibía todas las noches de rodillas la bendición de su padre y de su madre, quienes más tarde debían arrodillarse ante él, cuando fué consagrado obispo.

Thomas More tenía la costumbre, que no abandonó ni aún cuando llegó á ser gran canceller de Inglaterra, de recibir todas las noches de rodillas la bendición de sus padres.

De desear sería que esta piadosa costumbre se restableciera en los hogares cristianos.

Miscelánea.

Después de un choque de trenes.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

—¿De qué se queja usted?

—¿Me parece que tengo motivo, con un brazo roto?

—¿Y por un brazo arma usted tanto escándalo, cuando hay aquí tanto muerto que no dice una palabra?

ANÉCDOTAS

Pasando Luis XIV por Reims en 1666 fué arengado por el alcalde, el cual, presentándole unas botellas de vino y unas peras exquisitas, le dijo: «Señor, ofrecemos á V. M. nuestro vino, nuestros corazones, que es lo mejor que tenemos aquí.» El rey le dió un golpecito en el hombro, diciéndole: Así me gustan á mi las arengas.»

* *

M. Tassard, hábil escultor de Berlín, á pesar de hallarse pensionado por el rey de Prusia, Federico el Grande, creyendo que no tenía bastante ocupación, pidió licencia al rey para marchar al extranjero.

Federico le dijo entonces: «Si sólo deseas tener ocupación, no te vayas; ponte al instante á hacer mi sepulcro.» El artista, satisfecho en extremo al ver que iba á tener á su cargo un trabajo de tanta importancia, respondió al monarca: «Señor, necesito lo menos diez años para concluir ese trabajo.—Yo te doy veinte de término»—respondió Federico presuroso.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y misa son del Beato Simón de Rojas, rito doble color blanco.

Cultos —A nuestra Sra. del Rosario —Continúa en la parroquia del Sagrario la novena predicando el señor D. José González Alvarez.

A las ocho de la noche sale de San Vicente el Rosario, haciendo estación a la parroquia de Sta. Maria Magdalena.

Jubileo circular—Se gana en la parroquia de San Miguel.

Corte Angélica de Ntra. Sra.—El Martes 2 de Octubre a las 9 de la mañana, se celebrará en la I. del Sagrado Corazón la Santa Misa en el altar de la Congregación de la Santísima Virgen, ofreciéndose por los niños asociados a la Corte Angélica; terminada la Misa, se rezarán a nuestra Señora las preces acostumbradas.

Las personas que deseen inscribir niños varones en esta piadosa Congregación, pueden pasar a la sacristía a tomar la papeleta para la Congregación.

Locales

Ayer penetraron dos cacos en el establecimiento de jabón que hay en la calle Pozo Santo núm. 6, abriendo el cajón del despacho y llevándose 285 pesetas en plata.

Los ladrones se fueron tranquilamente sin que pareciera por allí la policía, y lo que es más extraño, aunque el robado dió conocimiento del hecho, en la jefatura no había parte del mismo.

Ha fallecido en Biarritz el día 3 del pasado después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición Papal, el señor don Pedro de Alcántara Téllez-Girón, duque de Osuna y varios títulos más.

En la mañana del día 13 se celebrarán en su capilla del Santo Sepulcro, en la villa de Osuna, funerales por el eterno descanso de su alma.

A la familia del finado, enviamos nuestro más sentido pésame.

D. Manuel Solís, empresario de la plaza de toros de Bollullos, acaba de ultimar el programa, para la corrida extraordinaria que se dará en aquella plaza el día 14 del corriente, habiendo comprado para ella cuatro toros de Miura y contratado como matadores al «Chicuelo» y al «Chico de la blusa».

Hoy a la una se verificará en la Universidad Literaria la solemne apertura del curso académico de 1900 a 1901, con asistencia del Claustro extraordinario de señores doctores, leyendo el discurso inaugural el catedrático de la Facultad de Ciencias Dr. D. Serafin Sanz y Agud.

Ha obtenido el premio extraordinario en la Licenciatura por la Facultad de Medicina el Sr. D. Enrique Alcina.

En el Seminario se celebrará hoy a las diez la apertura de curso con asistencia del Excmo. Sr. Arzobispo y de los Sres. Doctores, Profesores y alumnos de dicho centro.

El discurso de apertura está a cargo del M. I. Sr. don Modesto Abín y Pinedo, Rector del Seminario.

En los ejercicios de oposición al premio de Sagrada Teología verificado en el Seminario ha obtenido el grado en Licenciatura en dicha Facultad el Sr. D. Manuel González y García.

En la parroquia de Santa Marina, darán principio los ejercicios propios del mes del Rosario el día primero de Octubre media hora después de las oraciones. Terminada la estación al Santísimo Sacramento y Santo Rosario, se leerá la meditación y el ejercicio correspondiente, terminándose con los cánticos.

Con una buena entrada se verificó la fiesta de ayer en la que se lidió una corrida del ganadero portugués señor Palha, muy bien presentada.

El último era un novillito manso.

De los matadores, merece especial mención, Montes en la soberbia y valiente faena que ejecutó con el segundo toro, primero suyo; sólo y en los medios dió cinco pases parando mucho y luego entrando muy bien le propinó un magnífico volapié que lo hizo polvo y le valió una prolongada y ruidosa ovación muy merecidísima.

En los otros, dos, no hizo Montes más que salir del paso, y no con lucimiento, y eso es censurable en un torero que tiene condiciones para colocarse entre los que figuran en primera línea, hoy con menos trabajo que nunca, porque son todos muy endeblitos.

«Faico» dirigió muy bien la lidia, hizo algunos quites buenos y marcó lances también clásicos, pero nada más; después procuró salir del paso, tanto toreando de muleta como estoqueando, por lo que también morece acres censuras, pues en el arte de Romero es un diestro de los que están de punta, cuando quiere, que son pocas veces.

No estuvo pesado, pero no brilló en ningún bicho, teniendo todas condiciones para lucir y mucho.

De los banderilleros, Moyano, y de los picadores «Coriano».

Mensaque bien presidiendo.

Hace mucho tener a la derecha un aficionado como el Sr. Canavachuelo.

Temperatura media a la sombra, 25'1 centígrados; máxima, 31'6; mínima 20; máxima al sol, 36'8. Presión barométrica: Máxima, 758'2 milímetros; mínima, 756'2.

Telegramas

Siguen los pésames

Madrid 30, 1 t.—La familia del general Martínez Campos, entre los muchos telegramas que recibe de pésame, ha tenido uno que les dirige desde la Habana el famoso cabecilla cubano Loret, en el que le dice: «Mis compañeros y yo deploremos la muerte del adversario noble y del gobernante honrado.»

La familia del general ha contestado con otro despacho dando las gracias al cabecilla.

De los presupuestos

Madrid 30, 2'45 t.—Afirma el Sr. Silvela que se habrá de cerrar con superavit el presupuesto actual.

El sobrante, créese que habrá de dedicarse a descargar la cartera del Banco de España.

Toros en Madrid

Madrid 30, 9 n.—Con buen tiempo y mejor entrada se ha verificado la tercera de abono.

Los toros cumplieron, sobresaliendo el quinto que fué muy bravo.

Mazzantini muy bien en quites, mediano con la muleta y regular matando.

Fuentes muy aplaudido en quites; superior toreando de muleta; estoqueando mató a su primero de una contraria y ladeada y al quinto de un buen volapié.

«Algabeño» estuvo mal toreando; despachó al tercero de un golleteazo y al último de una buena.

Para Sevilla

Madrid 30, 10'45 n.—La «Gaceta» publica el anuncio para el día 15 de Noviembre próximo, una subasta de millón y medio de pesetas, que ha sido destinado a las obras del Guadalquivir y puerto de Sevilla.